

Historia para todos

Inés Quintero

Ya es un lugar común afirmar que hay un deterioro dramático del conocimiento acerca de nuestro pasado. En efecto, la formación que sobre la historia reciente y remota de Venezuela se imparte en la educación básica y secundaria es deficiente, fragmentada y episódica, ello sin insistir en las carencias que al respecto son evidentes en la formación universitaria. Tal situación ha contribuido a que los jóvenes y los no tan jóvenes desconozcan episodios y problemas claves de nuestra configuración como sociedad peculiar, que se desestime la reflexión acerca del pasado venezolano, que se considere irrelevante la pertinencia de hurgar sobre asuntos, circunstancias y procesos determinantes en la formación de la sociedad venezolana más allá de su valoración como contingencias del presente.

Este desconocimiento generalizado acerca de la historia de Venezuela contrasta con lo que ha sido un desarrollo sostenido de la investigación historiográfica en los últimos años, la proliferación de centros de investigación histórica en todo el país, la profesionalización del oficio, la organización de archivos regionales, la publicación de monografías y estudios sobre los más diversos temas y problemas, la realización de eventos para la discusión de los resultados de las investigaciones que se están llevando a cabo, la edición de fuentes y publicaciones periódicas, la existencia de distintos postgrados en el área tanto en Caracas como en otras universidades del país, sin lugar a dudas han contribuido de manera notable a modificar el conocimiento que acerca de nuestro pasado se había construido. Se han abordado temáticas absolutamente novedosas, se manejan nuevos elementos de análisis, se han incorporado fuentes y recursos desestimados en tiempos anteriores como válidos para la indagación del pasado, se ha roto con algunos de los esquemas tradicionales, no son ya exclusi-

vamente los héroes y la guerra lo que ocupa a los estudiosos y se ha superado también, en parte, la asimilación de modelos de interpretación que pretendían aplicar a la realidad venezolana esquemas exógenos ajenos por completo a nuestras vivencias y vicisitudes. Estamos, pues, ante un variado espectro de resultados y reflexiones relativos a nuestra historia que ha logrado alguna trascendencia en el ámbito académico pero cuya incidencia, más allá del círculo de los historiadores y curiosos del pasado, pareciera no tener la menor resonancia.

La iniciativa de crear una colección titulada HISTORIA PARA TODOS pretende, precisamente, franquear la distancia existente entre quienes se dedican de manera profesional y sistemática a desentrañar las huellas de nuestra historia y un público diverso que carece de información accesible y adecuada acerca de numerosos problemas de nuestro pasado.

Con ese fin, un grupo de historiadores e investigadores universitarios han creado la Fundación Historiadores Sociedad Civil responsable, entre otras cosas, de la edición de una serie de cuadernos de divulgación sobre los más diversos temas de la historia venezolana que, bajo el título genérico de historia para todos aspira, sin pretensiones eruditas ni elaboraciones sofisticadas, difundir más allá de los círculos académicos los resultados de las pesquisas que se realizan de manera rigurosa en los centros de investigación y en las universidades.

Con el auxilio del Conac y la colaboración de entidades privadas se han editado, en lo que va del año, diez cuadernos sobre distintos tópicos. Rafael Strauss, antropólogo y profesor de la escuela de Historia de la Universidad Central de Venezuela, hace un recorrido por las deidades, los espíritus y los héroes culturales de las sociedades prehispánicas; Germán Cardozo Galué, historiador, pro-

fesor de la Universidad del Zulia y promotor de los estudios acerca de la historia de la región marabina expone las particularidades de la sociedad maracaibera del siglo XIX; Aristides Medina Rubio, también historiador e investigador en el Instituto de Estudios Hispanoamericanos de la UCV introduce al lector sobre los problemas que acarrea el estudio de la historia regional, sus alcances y particularidades metodológicas. Nikita Harwich Vallenilla, profesor del Postgrado en Historia de la Universidad Católica Andrés Bello, analiza el proceso de modernización que tuvo lugar en Venezuela durante la administración de Antonio Guzmán Blanco; Margarita López Maya, investigadora del CENDES, hace un breve recuento de la historia de Acción Democrática; Fabricio Vivas Ramírez del Instituto de Estudios Hispanoamericanos de la UCV enfrenta al espinoso tema de la Real Hacienda; Luis Antonio Bigott, profesor de la Escuela de Educación de la UCV analiza al Congreso Pedagógico que tuvo lugar en Venezuela en 1895; Hayde Farfás de Urbaneja del Instituto de Estudios Políticos estudia la incidencia de la Sociedad Económica de Amigos del País en la etapa inicial de nuestra configuración nacional; Dora Dávila narra las vicisitudes ocurridas en Caracas cuando la epidemia de la gripe española en 1918 y Manuel Caballero reedita por esta vía su conocido ensayo acerca del 18 de Octubre de 1945.

La presentación de los fascículos ha sido bien cuidada; el estilo de los artículos es ameno y de ágil lectura, se presenta en cada caso una bibliografía mínima que puede orientar al lector si tiene interés de profundizar en el tema, el carácter fundamentalmente monográfico de los artículos permite el conocimiento de aspectos puntuales de nuestra historia, de esta manera se ha procurado privilegiar lo particular sobre las visiones panorámicas y generalizadoras. Se trata, en definitiva, de una iniciativa que, de mantenerse con regularidad, seguramente contribuirá a ir creando un espacio para la difusión de los resultados de quienes se dedican a la investigación y con ello promover la discusión y la reflexión sobre temas, personajes y episodios que pueden dar pistas certeras para la comprensión de nuestra realidad presente y por venir.